

De Alquézar a Arpán

Por J. Mariano SERAL

Decidimos visitar el puente de Villacantal sobre el Vero y los Covachos de Arpán, es una excursión en la cual además de disfrutar del paisaje y del contacto con la naturaleza, se realiza una incursión en la historia del hombre.

Con las primeras luces del día nos dirigimos a Alquézar (nombre de origen árabe significa Fortaleza), pueblo del cual parte la senda (de la zona noreste) transitamos por alguna de sus calles, también podemos acercarnos a la Colegiata donde hay varias mesas de interpretación que nos dan información de la historia del pueblo así como de dicha Colegiata.

La senda en sus primeros tramos discurre por terreno escarpado, a pesar de ello vemos que presenta numerosos bancales para ser cultivado, todavía queda algún almendro y olivo entre la maleza que invade el terreno. Pocos metros antes del collado de San Lucas, las aguas han ido arrastrando y erosionando el conglomerado sobre el que pisamos, apreciamos algún fósil incrustado en las rocas, la senda transcurre paralela a un muro de piedra seca, de mampuestos irregulares al igual que su distribución, es curioso ver como la forma de dichos mampuestos varia en función de la estratificación de la zona, pocos metros más adelante los mampuestos utilizados en estas construcciones tienen forma de losas de cierto grosor al igual que el estrato más próximo. Nos asomamos al cañón del Vero, nos detenemos durante unos minutos para contemplar el precioso paisaje, las verticales paredes adquieren tintes rojizos y grisáceos, que se conjugan con los verdes de la vegetación que consigue echar raíces en las fisuras de las rocas, los amarillos de las aliagas le dan una peculiar pincelada estacional mientras dura su floración, al fondo el río, el cual lleva un gran caudal debido a las últimas lluvias y deshielo de la nieve, el sonido envolvente y relajante de sus aguas nos permite olvidarnos del bullicio de la ciudad. El agua año tras año ha ido esculpiendo este cañón y sigue en su proceso, va disolviendo la roca, cincelandos oquedades, en una de las paredes al nivel del cauce el agua se introduce durante unos metros en la pared, creando un pequeño meandro al abrigo de la roca, a nuestra derecha una cresta de roca debido a su mayor dureza persiste a la pertinaz erosión.

En una senda zigzagueante por la gran pendiente de la pared oeste entre algún pequeño canchales nos vamos aproximando al cauce del río. Los primeros rayos del sol inciden sobre nosotros, contrarrestando la fresca brisa de la mañana.

Llegamos al puente medieval de Villacantal, presenta un aspecto remozado, ha sido restaurado, tiene doble arco, es curioso ver como el puente no tiene la típica disposición perpendicular al cauce del río, el segundo arco presenta un giro entorno a unos 45 grados hacia el norte. Tiene tajamar central, bien visibles los mechinales, carece de pretil. Una vez que hemos cruzado el río, bajamos hasta el cauce, tomamos asiento en una roca para contemplar y escuchar el paso de las aguas bajo el puente, levantamos la vista, la mole de roca situada sobre nosotros presenta una concavidad por la cual el agua de escorrentía ha pintado un lienzo de diferentes tonalidades dentro de la gama de ocre y marrones claros, nos damos cuenta que la belleza de este paraje compuesta por todos estos elementos unos visibles, otros sonoros, otros de carácter olfativo como el olor a río, la tranquilidad, etc, sólo podemos llevárnoslos en el recuerdo.

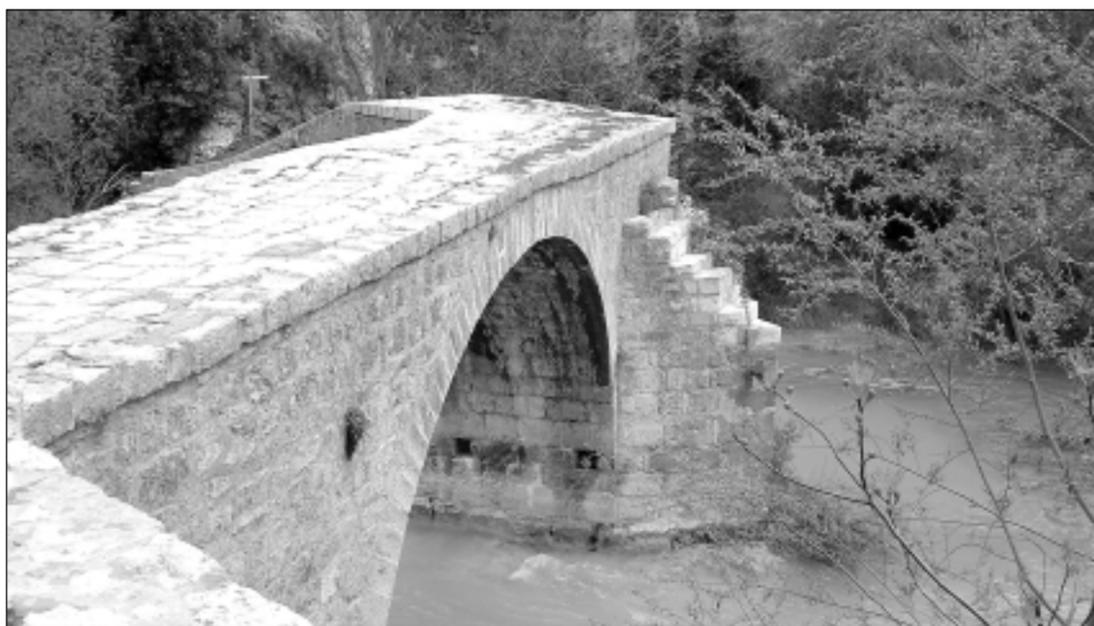
Seguimos por la senda la cual se introduce en el cauce seco del Barranco de Lumos, pocos metros más arriba vemos que las aguas se han ido filtrando para surgir unos metros más abajo y desembocar en el Vero, dicho barranco en los primeros tramos presenta paredes verticales de conglomerado separadas por escasos metros.

A mano derecha sigue el camino hacia Asque, nosotros giramos a la izquierda por una pronunciada pendiente, en las rocas calizas vemos como el agua ha ido esculpiendo pequeños canales (lapiaz) para irse filtrando en el interior de la montaña y luego aflorar en manantiales, seguimos hasta llegar a Peña Villacantal, de 677 metros de altitud, se puede decir que es una atalaya al Río Vero, desde la cual se puede disfrutar de preciosas panorámicas.

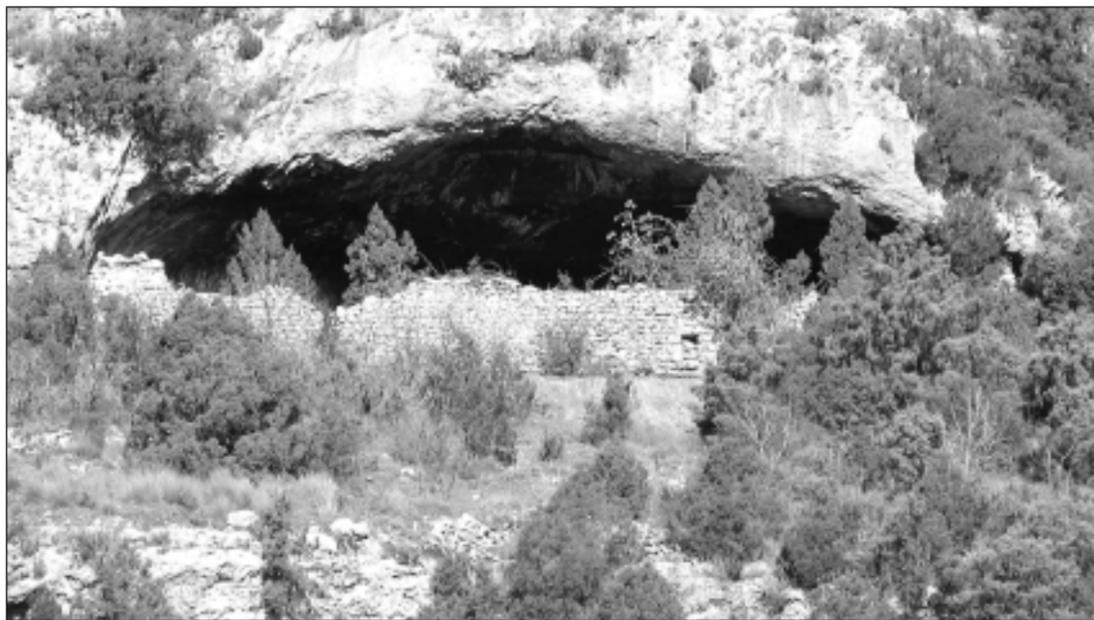
Descendemos por una pequeña ladera, al ser vertiente norte la vegetación es más frondosa debido a la humedad, cruzamos un pequeño barranco, gran parte del caudal poco después podemos comprobar que pertenece al aporte de la Fuente del Trucho, en pocos minutos llegamos a dicha fuente, frente a ella se encuentra la entrada a la Cueva del Trucho, para su preservación tiene una verja, una mesa de interpretación (situada frente a los covachos



Río Vero



Puente Villacantal



Covacho con muro piedra seca

de Arpán) nos da información sobre esta cueva, la cual estuvo ocupada hace unos 24.000 años durante el paleolítico, sus habitantes se dedicaban sobre todo a la caza de caballos. En sus paredes pintaron caballos, manos, etc.

Desde la senda a lo largo de todo el recorrido podemos ver covachos, uno de ellos presenta un muro de piedra seca. Poco después llegamos al abrigo de Arpán también protegido por una verja metálica, miramos en su interior y se distingue clara-

mente la figura de un ciervo, el resto de las pinturas están más deterioradas por el paso del tiempo, el techo del covacho está ahumado. Su orientación sur lo convierte en lugar soleado y protegido del viento. A la izquierda podemos ver el terreno abancalado, para su cultivo.

Nos sentamos para contemplar el paisaje, y en cierto modo viajar en el tiempo y recordar la historia del hombre, esa historia escrita en los libros, que nos han explicado en el colegio pero que nos resulta tan lejana,

por unos momentos abrimos ese libro en la página del paleolítico e intentamos ponernos en la piel de ese hombre que se levantaba con las primeras luces del día para cazar o recolectar frutos para poder alimentarse, unas condiciones de vida de gran dureza si la comparamos con las actuales, si saltamos de la página del paleolítico a la de hoy nos parece sorprendente la capacidad del hombre parece no tener límite, cada generación va añadiendo páginas a ese libro que es la historia del hombre.